

El Boleo su impacto social en la municipalidad de Mulegé 1885-1918, de Edith González.

Mendoza Arroyo, Juan Manuel.

Cita:

Mendoza Arroyo, Juan Manuel (2004). *El Boleo su impacto social en la municipalidad de Mulegé 1885-1918, de Edith González. Panorama. Revista de la Universidad Autónoma de Baja California Sur., 72-74.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/juan.manuel.mendoza.arroyo/36>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pmg4/yym>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Textos de:
Rivas
Piñeda
Rodríguez
Cruz
Salgado

Encrucijada
Fotografías de
Fernando Sánchez

Municipio: valoración y perspectiva

Ensayos de: Vargas • Urciaga • Borges • Soto • Montaña • Pérez

Vicente Quirarte: *Casidas del nombre sin aire*

Manuscrito inédito de Jaime Sabines

NUEVA NARRATIVA SUDCALIFORNIANA

Rodrigo Aké • Cecilia Rojas • Sandino Gámez • Miguel Ángel Avilés

> 2 < Editorial

Delta

-
- Mario Vargas Aguiar > 3 < **El municipio: su evolución en Baja California Sur**
 José Urciaga > 7 < **El fracaso de un modelo de desarrollo económico no sustentable en Comondú**
- José Borges Contreras > 13 < **Transformación del federalismo fiscal para fortalecer el municipio**
- José Soto Molina > 19 < **Comondú: sociotragedia de un derrumbe**
 Angélica Montaña > 22 < **Estrategias de asistencia social para la mujer en el Municipio de Los Cabos, BCS**
 Juan Carlos Pérez Concha

Archipiélago

-
- Fernando Sánchez Bernal > 37 < *Encrucijada*

Coromuel

-
- Ignacio Rivas > 45 < **El pueblo de El Triunfo a finales del siglo XIX**
 Gilberto Piñeda > 49 < **Tendencias electorales en Baja California Sur 1990-2003 y perspectivas de los partidos políticos**
- Ismael Rodríguez > 55 < **Desarrollo socioeconómico en Baja California Sur**
 Gustavo Cruz Chávez

Pleamar

-
- Vicente Quirarte > 26 < *Casidas del nombre sin aire*
 Dante Salgado > 31 < **Historia de una carta**
 Jaime Sabines > 34 < **Manuscrito inédito**
 Rodrigo Aké > 58 < **Volver las cosas**
- Cecilia Rojas García > 51 < **El circo**
 Sandino Gámez > 65 < **Kirie**
 Miguel Ángel Avilés > 70 < **Don Guillermo**

Cardumen

-
- Juan Manuel Mendoza > 72 < *El Boleo: su impacto social en la municipalidad de Mulegé, 1885-1918* de Edith González
- Dante Salgado > 74 < *Discurso del asombro* de Gabriel Rovira
 Alejandro Álvarez > 76 < *Revista Arqueología Mexicana, No. 62*
 Marta Piña > 77 < *Espiral de Luz. Tiempo y amor en Piedra de sol* de Octavio Paz de Dante Salgado
- Edmundo Lizardi > 77 < *Ingratos ojos míos* de Miguel Ángel Avilés

M. en C. Jorge Alberto Vale Sánchez
Rector

M. en A. Publio Romero Martínez
Secretario General

M. en A. Juan Miguel Lemus Ávalos
Tesorero General

M. en C. María Luisa Cabral Bowling
Coordinadora del Área Interdisciplinaria
de Ciencias Sociales y Humanidades

Dr. Jorge García Pámanes
Coordinador del Área Interdisciplinaria
de Ciencias del Mar

Dr. José Guadalupe Loya Ramírez
Coordinador del Área Interdisciplinaria
de Ciencias Agropecuarias

Lic. Amadeo Peralta Adame
Director General de Difusión Cultural
y Extensión Universitaria

Lic. Luis Chihuahua Luján
Departamento de Artes Gráficas

PANORAMA

Editora General:
Marta Piña Zentella

Editores:
Alejandro Álvarez Arellano
Ramón Cepeda Palacios
Dante Salgado

Diseño y formato electrónico:
Jorge Ricardo Fuentes Maldonado

Portada:
Rafael Chávez,
Todos los arroyos van al mar,
Acrílico, 80 x 100 cms, 2003

Víñetas de interiores:
Peter Cole

Impresión:
Artes Gráficas, UABCS
Marcos Valencia
Adrián Alamillo

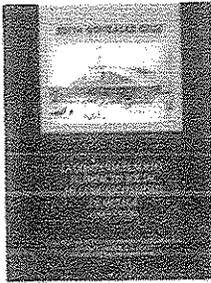
Panorama, No. 47, ene-mar 2004, es una publicación trimestral de la Universidad Autónoma de Baja California Sur. ISSN 0186-27-66. El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de los autores. Dirigir correspondencia a **Panorama**, UABCS, Carretera al Sur Km. 5.5, Col. El Calandrio, C.P. 23080, La Paz, BCS, o enviarla por correo electrónico a: alvarez@uabcs.mx

Contribuir al esfuerzo de reflexión y análisis del devenir social es una de las encomiendas de la Universidad Autónoma de Baja California Sur y de su revista *Panorama*. Por ello, en este primer número de 2004, en la sección "Delta", ofrecemos a nuestros lectores una valoración sobre el municipio en nuestro estado desde la perspectiva de reconocidos estudiosos. Aspectos jurídicos, históricos, económicos políticos y sociales han sido revisados con talento y espíritu crítico por nuestros colaboradores, entregándonos, en sus personales estilos, una visión actual sobre tan importante tema. Así, nuestras páginas se convierten en un espacio idóneo para opinar y debatir.

Por otra parte, durante años se afirmó que Sudcalifornia era tierra sólo de poetas. En buena medida porque la desproporción entre quienes cultivaban los géneros lírico y narrativo era muy grande; sin embargo, para beneplácito de quienes nos leen, asistimos hoy a un interesante equilibrio entre las nuevas generaciones de escritores; una muestra de ello es la convergencia, en la sección "Pleamar", de cuatro jóvenes narradores sudcalifornianos, todos distinguidos con premios estatales, que auguran un buen futuro para la literatura en prosa que se escribe en esta media península.

Por último, agradecemos la generosidad de Vicente Quirarte quien nos permitió publicar una selección de sus poemas más recientes, aún inéditos.

Los editores



Edith González Cruz, *La compañía El Boleo: su impacto social en la municipalidad de Mulegé, 1885-1918*, (Serie Científica), México, Universidad Autónoma de BCS, Minera Curator, S.A. de C.V., Colegio de Bachilleres de BCS, 2000, 211 pp.

El libro de Edith González sobre la compañía El Boleo de Baja California es un texto enriquecedor de la historiografía referida tanto a temas mineros, como a urbanismo y política municipal. Sobra decir la importancia que tuvo la extracción de cobre durante el porfiriato en la redefinición del espacio regional del noroeste mexicano. Al iniciar la década de 1870, la plata, uno de los principales rubros de la producción minera, comenzó a depreciarse afectando el sistema monetario y de valorización. Ello favoreció el crecimiento de las industrias de exportación mexicanas, propiciando el auge de un sector minero relacionado con la extracción de ciertos minerales (carbón) y algunos metales industriales como el plomo y cobre, este último asociado al desarrollo de la industria eléctrica en Europa y Estados Unidos. Así, en 1885 se funda El Boleo, empresa minera que para 1900, aportaba la mayor parte de la producción cuprífera del país.

Si bien varios autores sostienen que el incremento en la

Cardumen

extracción del cobre cambió la fisonomía económica de las zonas productoras en Baja California y Sonora, son pocos los que se han detenido a explicar a detalle las conflictivas relaciones entre empresarios mineros y grupos de agricultores, ganaderos y comerciantes; entre los intereses de la empresa y los del municipio, la subprefectura y algunas instancias federales como la Secretaría de Gobernación. En este sentido el trabajo de Edith González aporta datos y argumentos para entender dichas relaciones y su incidencia en la redefinición del espacio municipal de Mulegé entre 1885 y 1918.

A lo largo del texto se busca demostrar que las empresas extranjeras no sólo fueron enclaves "autónomos", orientados exclusivamente hacia el mercado externo, sino que también se relacionaron con el entorno social económico y urbano de las poblaciones del municipio.

La obra comienza, en su capítulo primero, describiendo el espacio municipal y la sociedad que ahí habitaba antes del arribo de los capitales franceses. Muestra la precariedad de las actividades agrícolas; la inseguridad respecto a la tenencia de la tierra y el desabasto de productos, lo que a su vez alentó la importación y el desarrollo comercial portuario con Guaymas y la zona de Río Colorado. También refiere el establecimiento de las primeras minas de cobre en Baja California al finalizar la década de los cincuenta

del siglo XIX. Éstas se caracterizaron por el uso extensivo de mano de obra, la poca tecnificación y la explotación del metal en yacimientos de superficie. La autora corrobora que el crecimiento minero de este periodo estuvo ligado a la explotación del cobre en este tipo de yacimientos, de manera que cuando se agotaban, a pesar de su riqueza cuprífera subterránea, las minas decaían.

Debido a lo anterior, los primeros empresarios mineros vivieron una época difícil, pues carecían del capital suficiente para invertir, lo que los hacía depender del avío de las casas comerciales. A ello habría que agregar la pesada carga fiscal que hacía del estado californiano uno de los más onerosos en cuanto a cuotas por registro, posesión y actividad minera. Estas circunstancias propiciaron la centralización de la actividad en tres compañías: la primera era encabezada por Pablo Dato, Vicente Mejía, Guillermo y Carlos Eisenman; la segunda por Eustaquio Valle y Vicente Gorosave, y la última por Manuel Tinoco, mismas que tras el agotamiento de los yacimientos superficiales, vendieron sus minas a la compañía El Boleo.

Edith González ubica bien el momento en que aparece El Boleo; luego de una reforma en la legislación que llevó a la modificación del artículo 72 constitucional (1883) y la creación de un nuevo código minero (1884); describe además los cambios que favorecieron la inversión, uno de ellos, el que la propiedad minera dejara de ser parcialmente de la nación al otorgarse derechos de

Cardumen

concesión sobre minas que explotaran vetas, mantos y masas; y de accesión para quienes trabajaron carbón, petróleo y materiales de construcción. En esas circunstancias habría que entender la cuantiosa inversión realizada por la compañía para explotar todas las minas del distrito de Santa Águeda, en el partido del centro de Baja California.

El capítulo segundo aborda las acciones realizadas por la empresa para responder al compromiso de colonización del territorio californiano pactado con el gobierno de Porfirio Díaz. Para ello la autora comparó los registros demográficos de la zona y la intervención de la empresa en la planeación de los minerales de Santa Rosalía, Providencia, Purgatorio y la Soledad. No obstante, es en el primer poblado donde ofrece un análisis detallado de la composición étnica de las familias de mineros, directivos y burócratas, y de la jerarquía de éstos respecto de la estructura habitacional. De esta forma el libro nos invita imaginar el caserío: en la parte baja estaba "el pueblo de la playa", sitio de pequeñas viviendas de madera donde residían los operarios mexicanos. En el otro conjunto, llamado Mesa México, vivían los empleados superiores de gobierno, civiles y militares. Por último tenemos la Mesa Francia, residencia de franceses y europeos, misma que destacaba por la amplitud de sus casas y por tener todos los servicios.

Si bien el texto asocia las condiciones materiales de la vivienda y zona de residencia con

la jerarquía laboral y el origen étnico de quienes ahí habitaban, se echa de menos un análisis sobre los grupos mismos y el tipo de relaciones —de alianza y conflicto— entabladas entre ellos. El estudio de éstos pudiera ser el tema de una nueva investigación, pues daría nuevas pistas para entender con mayor detalle algunos datos manejados en el texto. Por ejemplo, el cómo algunos chinos, que probablemente ingresaron como obreros o pequeños comerciantes, cambiaron su posición económica de manera que para 1919 ya eran parte de la élite económica del municipio (véase el caso de los empresarios Yee Sing, Lui Min Do, Antonio y Miguel Yee y Eugenio Liam, p. 139). La otra faceta del proceso colonizador fue la introducción de servicios públicos: instrucción, salud y electricidad.

El crecimiento de una compañía como El Boleo, a decir de la autora, no podría entenderse sin antes asegurar un abasto regular de insumos industriales y víveres, tanto para la población dedicada a la extracción y procesamiento del cobre como para empleados administrativos, comerciantes y proveedores de servicios. En el tercer capítulo se da cuenta del proceso de producción y abasto de mercancías, iniciado mediante la compra de terrenos aledaños y la formación de granjas agrícolas, ranchos ganaderos e industrias locales. Algunos inconformes fueron los rancheros de San Ignacio, San José y Magdalena,

quienes se vieron cercados por la empresa.

Pese a los roces de la industria minera y el ayuntamiento, la primera siguió creciendo y diversificándose; construyó caminos, molinos de viento y pozos profundos con los que habilitó 44 ranchos. En ellos se producía carne, cuero, quesos; frutales como uva, dátil, higo, aceituna, naranja, limas, granadas, plátano, mango; azúcar y diversas legumbres. A pesar del florecimiento de un grupo agroganadero en la municipalidad de Mulegé, la empresa siguió controlando la mayor parte de la producción y el abasto de productos, incluyendo los insumos para las nuevas industrias: productoras de aceite de oliva, panocha, queso-asadero, pan, y vino; así como de los expendios de aguardiente y tabaco.

Si bien, la economía regional tuvo un repunte significativo tras las inversiones mineras, dicha bonanza dependía en gran medida del comercio de productos provenientes de Estados Unidos, Europa y los puertos marítimos de Sonora y Sinaloa. El control sobre las mercancías llegadas a puerto hacía poderosa e influyente a la directiva de El Boleo, sobre todo frente a las instancias municipales y autoridades locales.

Al final del libro la autora analiza la dimensión política de las transformaciones económicas señaladas, así como la inclusión de los nuevos actores revolucionarios en el ejercicio del poder regional. En una primera parte hace un recuento de la manera en que la referida industria minera fue imponiendo sus iniciativas y

controlando el espacio municipal. Describe las diferencias con el ayuntamiento y la subprefectura por el pago de impuestos, sobre todo aquellos relacionados al comercio de mercancías, pues a decir de las autoridades municipales, la empresa recibía una serie de servicios cuyo costo era solventado por el municipio, sin que éste recibiera contribución alguna. Pese a estas inconformidades la voluntad de la empresa generalmente se imponía mediante la mediación de instancias federales de gobierno como la Secretaría de Gobernación.

La Revolución modificó este periodo de estabilidad y predominio casi exclusivo de los inversionistas franceses. En 1905 un centenar de operarios estallaron una huelga; posteriormente los obreros iniciaron la formación de asociaciones políticas y algunas poblaciones del municipio fueron refugio de quienes huían de los estragos de la Revolución en Sonora, incluyendo algunas partidas de revolucionarios. San Ignacio fue el centro de operaciones de grupos rebeldes. Éstos encontraron la resistencia de la compañía que se defendió desde distintos frentes, incluso usando a los operarios de mina como soldados. Pese a los intentos de los grupos alzados y a las arengas de algunos obreros a favor de los revolucionarios, nunca se concretó la toma de Mulegé y Santa Rosalía. Sin embargo, la efervescencia política de los nuevos tiempos obligó a la directiva de El Boleo a negociar con los constitucionalistas la formación del municipio de Santa Rosalía. Éste fue fundado el

Cardumen

primero de noviembre de 1916 como un bastión para que la compañía minera velara por sus intereses regionales, claro, ello en detrimento del municipio de Mulegé y de los grupos de rancheros, agricultores y comerciantes locales que veían en la autoridad de este ayuntamiento el espacio adecuado para impugnar y resistir el expansionismo de la empresa. En 1918, luego de una apelación al decreto de fundación del municipio, Mulegé recobró el control de Santa Rosalía y con ello inauguró una nueva etapa política, la cual rompió con el excesivo control de la compañía minera, permitiendo la incorporación de diversos grupos políticos.

Para concluir sólo resta decir que el texto de Edith González Cruz es relevante, pues muestra un panorama múltiple del impacto de la transnacional El Boleo en el espacio municipal. De igual manera explica las polivalentes relaciones entre la empresa y las autoridades centrales y locales; las alianzas y conflictos entre la directiva con los obreros y diversos grupos que, si bien se desarrollaron al amparo del crecimiento económico de la empresa, en determinados momentos veían chocar sus intereses con respecto a ella. El resultado es un buen trabajo que descubre la manera en que El Boleo configuró el mercado regional del centro de Baja California, desarrollando la agricultura, la ganadería y la industria del distrito; y cómo todo ello se reflejó en diversas pugnas

por definir el espacio municipal y sus instituciones.

Juan Manuel Mendoza Arroyo

Investigador en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.



Gabriel Rovira, *Discurso del asombro*, México, Gobierno del Estado de BCS, Universidad Autónoma de BCS, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, Editorial Praxis, 2003, 73 pp.

Todo buen libro de poesía encierra sorpresas, y el de Gabriel Rovira no es la excepción. Cada poema es un pequeño mundo construido con palabras. En las manos del poeta, el lenguaje que usamos todos los días para comunicar las cosas más simples recupera su antigua capacidad de re-crear el universo que nos rodea y así, un sustantivo, un verbo, un adverbio de lo más común, adquiere una dimensión nueva cuando se emplea para convocar a la poesía. Es claro, sin embargo, que no todos los que versifican son poetas, no todos tienen la posibilidad de alcanzar ese espacio mágico que llamamos poesía y que, desde los tiempos más remotos, ha dividido a la humanidad entre quienes sí poseen capacidad de asombro y entre quienes carecen de ella. En la escritura poética no hay casualidades, hay hallazgos y el